

BILBAO

La lucha obrera

El Gobierno, con necio proceder, intercepta las informaciones telegráficas. Mientras el correo las reproduce, discurremos sobre los sucesos de la zona. ¿Qué ha motivado y mantiene en pie el conflicto? el amor propio. Los patronos rechazan una petición justa—nada al menos le pone tacha de injusticia—de los obreros porque éstos la hacen colectiva y no individualmente. No quieren los patronos reconocer la personalidad de las minas: se resisten a tratar con ella de igual a igual: el amor propio se lo lleva. Y los obreros defienden su derecho; la huelga estalla y cunde por Bilbao la sangrienta discordia.

Por qué los patronos bilbaínos se obstinan tan terca y en mantener ese compromiso de su vanidad? Un rico fabricante catalán, me decía ayer: «Jamas, jamás reconoceré yo la personalidad de las Sociedades obreras». Por qué?—Porque en mi casa yo soy el amo. ¿Nada más?—Y porque como ellos me odian a mí, yo los odio a ellos. Ahí está el resorte que excita y enardece al amor propio en esa contienda bilbaína: es la misma pasión que dirige en España toda la lucha. El odio inútil es combinatorio con predilección: lo engendra un estado económico, y mientras éste subsista aquél persistirá. Pero el odio se escapa de los corazones y baja a la realidad con apariencias muy variadas: ahora surge en los patronos como torpeza retadora, y es en el terreno de los hechos y los actos en el que hay que combatir.

¿Es lícito que los patronos bilbaínos mantengan su actitud? Como problema ético se resuelve en su contra; no es el amor propio el sentimiento a que deben sacrificarse la paz y aun la vida de algunos conciudadanos. La gota de sangre que derrama nuestra obstinación es sobre nuestra conciencia. Como problema jurídico también la solución les es contraria. Riquezas que amasaron los patronos bilbaínos con la cooperación de los obreros, no es justo que se utilicen para satisfacer vanidades que vejen a éstos y los depriman. Humildes son, pero fecundaron con los jugos de su vida las entrañas de la tierra, y convirtieron en tesoros lo que sin ellos fuera eternamente inútil y oculto estallar de la tierra que nos sustenta. Como problema de ley, ese es el que el Gobierno no ha sabido resolver.

«En mi casa yo soy el amo», me decía el fabrilista catalán con quien ayer conversaba en un pasillo del Congreso. Pero ¿qué tan amo somos en nuestra casa que no nos limitan nuestro derecho los preceptos de higiene y las reglas de ornato, las conveniencias del Risco y la policía comunal? Tan dueños somos de lo nuestro que la vida y las leyes no nos recuerden a la continua el dominio eminente del Estado sobre los bienes y las actividades, y la limitación que al ejercicio del derecho privado opone el derecho público? Por qué se han de eximir patronos y obreros de esta sujeción a la conveniencia general, cuando sus antagonismos y choques trascienden a la esfera pública y lesionan conveniencias y derechos que no son los de las partes contendientes? ¿Quién, si no el Estado, puede mediar como pacificador?

El Estado, el Gobierno en su representación, debió intervenir en el conflicto de Bilbao para solucionarlo, aunque lesionara la concepción absoluta del derecho de propiedad. Los patronos bilbaínos pueden hacer de sus industrias y minas el uso que tengan por conveniente—y aun esto con limitaciones predefinidas—pero siempre que no perjudiquen con sus actos otros intereses. Y es que los negocios de aquellos acudados se encuentran tan sueltos y únicos que no tienen engrane con otros intereses a los que no se puede disputar el derecho de legítima defensa.

Los particulares y las industrias de Bilbao, extraños a las minas, pero que encuentran su actividad perturbada por el conflicto, no tienen derecho a gozar del sosiego y las ventajas que la vida social promete a cambio de las numerosas corvas que impone? ¿A quién reclamarán sino al Estado? ¿Y cómo puede excusarse el Gobierno de intervenir activamente dirimiendo el conflicto como los Tribunales de justicia resuelven un litigio entre particulares? Abstenerse es hacer en aras de la conveniencia y del egoísmo una vergonzosa abdicación.

Y los patronos, dueños de las minas, no pueden discutir esa facultad. Explotan el subsuelo de nuestro territorio por una concesión del Estado; necesitan leyes que les faculten, y registros que los garanticen, y aranceles que les protejan, y subvenciones para los ferrocarriles, y facilidades para la navegación; todo el cúmulo de servicios y esfuerzos oficiales que, poniendo en comunicación los productos de las minas con el mundo económico, infunden a los mineros el valor y los convierten en riquezas. ¿Mengüados caudales amontonarían los patronos bilbaínos sin la cooperación de los trabajadores y el esfuerzo público? Y al Estado, de quien disfrutaban tanto auxilio, ¿quién se le pide tanta protección, ¿se le ha de negar todo derecho? La suerte de los capitalistas está más ligada que las de muchos otros hombres a las funciones públicas; porque si la justicia distributiva se ha impuesto a su parte, a las leyes por el Estado impuestas, si lo tienen que agradecer, suspenda este su acción un solo día, y los más copiosos caudales se desvanecerán arrastrados por la marea de la necesidad y la depredación humanas.

Los Gobiernos deben lanzar su autoridad en medio de la pelea si quieren ser expresión exacta de la vida moderna. No pueden abstenerse sin pecar. Ministro que procede como ha procedido García Aliz, dejando que el choque se produzca y la sangre se derrame, ¿por complicitad torpe con los patronos ó por ineptitud

manifiesta para el cargo, es órgano que deja huérfana su más importante función. El presente y el porvenir de la lucha obrera exigen actos del gobernante y provisiones de las leyes. El caso de Bilbao no es sino un episodio más de esta brava contienda emprendida hace tiempo por los humildes para rescatarse a su esclavitud. Gobierno que no tiene preñado su criterio en esta lucha, y Estado a quien sorprenden las discordias sin que tenga prevenidos los medios de conjurarlos, desearán de su deber.

Dominada por la fuerza la rebeldía material en Bilbao, el Gobierno debe apresurarse a concluir con la rebeldía moral. No tiene para ello más que un camino: obligar a los patronos a que reconozcan la personalidad de los obreros asociados. Sucesiva el amor propio en aras de la justicia y de la paz. Los obreros no pueden, no deben ceder es esa la primera etapa de su emancipación. Una ley más fuerte que su voluntad, ley rectora de la evolución humana, les impulsa en ese camino de lucha entre el trabajo y el capital, entre el hombre vivo y feo y las cosas muertas. Y son tres las jornadas decisivas: personalidad de las asociaciones obreras, sustitución del contrato individual de trabajo por el colectivo, participación en los beneficios. El camino que media entre ser instrumento ó aliado del capital está señalado por esos tres jalones. Ante ninguno de ellos deben los obreros retroceder.

En España la lucha se halla aún en su primera jornada. El capital opone insensatas resistencias al hecho fatal, indeclinable, de la asociación obrera. No les basta el ejemplo de otras naciones donde los patronos fueron vencidos por el empuje incontestable de un mundo económico nuevo que surge; nada les dice el ejemplo de Inglaterra, aportada a un período de relativa paz social porque la asociación obrera triunfó definitivamente; nada el recuerdo de los antiguos gremios, que resultan vaciados en las nuevas fórmulas jurídicas y en el ambiente contemporáneo, al establecerse estas asociaciones de trabajadores de la gran industria con que la mecánica ha reemplazado a los trabajadores profesionales.

Pero esta lucha entre patronos y obreros es para el capital un constante venecimiento. En ninguna comarca, en ninguna empresa puede resistir. Leyes previsoras deben evitar que la derrota se convierta en desastre, determinando la asociación de trabajadores y dando preeminencias y privilegios al contrato colectivo de trabajo. Así la evolución ineludible se hará por el Estado y no contra el Estado. El tránsito de un régimen económico que se arruina inevitablemente a otro más justo y más amplio, será un progreso pacífico y no una violenta batalla destructora. De otra suerte, nuestra propia incapacidad nos hará reos de una culpa inextinguible; vencidos serán todos, patronos y obreros, al empuje de su pasión; y perecerá sin remedio en el naufragio cuanto ahora, por caminos absurdos, se pretende infundirle salutar.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

Dentro de pocos días dará principio en París las obras de un viaducto sobre el Sena, que llevará el nombre de la célebre batalla de Austerlitz.

Lo notable de la obra es que se compondrá de un solo arco, cuya clave tendrá más de 100 metros sobre el nivel del agua.

El coste de la obra se calcula en unos 8 millones de francos.

La curación de la tuberculosis es la pesadilla de todos los médicos.

Según una Memoria publicada por el consil general de los Estados Unidos en Berlín y remitida a la Academia de Medicina de aquella ciudad, el doctor Danielius y el profesor Sommerfeld han encontrado un remedio poderoso al mal.

Se trata de un producto llamado *Sanasina*, compuesto de hojas pulverizadas de una especie de eucaliptus y un aceite esencial, cuya mezcla constituye un polvo que se toma en inhalaciones.

Sabida es la aición del rey Jorge de Grecia a los viajes.

El soberano helénico se ha hecho construir en París, para su uso particular, un tren que es una maravilla de lujo y confort.

Se compone de un vagón real, uno cocina y dos más para la servidumbre. El primer vagón comprende de cuartos de baño, cuarto de trabajo, salón y comedor. Está decorado y amueblado con lujo asiático, habiéndose confiado la obra a M. Gerard, profesor de la Escuela de Boullé.

La moda de tatuarse hace furor en Londres, y ser profesor en esta materia constituye un oficio lucrativo.

Un maestro en el género, Mr. Alfredo South, ha ejecutado tatuajes artísticos en más de 15.000 personas. Las mujeres siguen esta moda en la proporción de un 15 por 100, y eso que se trata de una cuestión de aguja.

Entre las obras maestras que Mr. South ha ejecutado, figura la copia de los célebres cuadros *La misa en la cruz* y *Ecco Homo*. Ha tatuado muchos retratos, frases enteras en abisino, chino, árabe y otros idiomas, llegando a la originalidad de algunas damas hasta el extremo de hacerse tatuar en el dedo anular el dibujo del anillo nupcial.

Algunos automovilistas se han hecho grabar en los brazos dibujos representando estos vehículos, para ser reconocidos en caso de accidente.

El mundo universitario cuenta desde la semana pasada dos alturas reales entre los que tienen el título de doctores.

Se trata del hermano y cuñado del rey de Inglaterra, el duque y duquesa de Connaught.

El duque, que manda el cuerpo de Ejército estacionado en Irlanda, se ha licenciado en Derecho, y la duquesa en Medicina.

El célebre violonchelista Holman ha sufrido un accidente que pudo costar un poco caro a la Compañía de tranvías Opera-Operavilliers de París.

Marchaba el famoso músico en un carruaje y fue atropellado por uno de los referidos vehículos en la calle Lafayette, volcando aquí y lanzando a tierra a dicho señor.

Afortunadamente, salió ileso del accidente, como asimismo el violonchelista que en el coche llevaba, el cual está valorado en 50.000 francos, que hubiese tenido que pagar la Compañía de haberlo atropellado el coche.

Como todos los años, se celebrará en París y en el Gran Palacio una Exposición de automóviles.

viles, habiéndose fijado para este año la fecha de 25 de Diciembre.

Es de suponer que en la Exposición que anunciamos se presenten ya como de fabricación corriente vehículos provistos del acumulador hierro-níquel de Edison.

Durante el año 1902 los Estados Unidos han exportado automóviles y piezas para los mismos por valor de 4.800.000 francos, de los cuales fueron 3.500.000 a Inglaterra, 300.000 a Francia y 1.300.000 a Alemania.



El general D. Cándido Hernández de Velasco, gobernador militar de Bilbao

DE BARCELONA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Otra vez lo del gas. 15.000 huelguistas

Barcelona 29 (6 m.)

Los industriales perjudicados por la huelga de los gasistas se reunieron ayer.

Hay en Barcelona 4.000 moros sin gas y huelgan fuertemente 15.000 obreros.

En la reunión se censuró duramente la falta de tacto de las autoridades que no han sacado del conflicto, y acordaron telegrafiar al ministro de la Gobernación.

Después de terminada la reunión celebraron entrevistas con el gerente de la empresa y con el gobernador para ver la forma de solucionar el asunto.

Hoy celebrarán otra reunión para tomar algún acuerdo definitivo.—*Liméncuq.*

EL ENTIERRO DE SOR FRANCISCA

Los restos mortales de la venerable anciana que por espacio de ochenta y tres años regentó el Hospital General, y con tierna y amorosa solicitud cuidó de sus enfermos, descansan desde esta mañana en un modesto nicho de la sacristía de San Isidro.

El acto triste y religioso de la conducción del cadáver al cementerio no ha podido ser más grandioso.

Imenso gentío, entre el cual figuraban todas las clases sociales, acudió a la puerta del Hospital a las diez de la mañana de hoy, para rendir el último tributo de admiración y respeto a la virtuosa mujer que dedicó su juventud, sus entusiasmos y su vida entera, al servicio de la humanidad doliente.

La fúnebre comitiva la abría una pareja de la guardia municipal montada, a la que seguían en dos filas las niñas asiladas de la Inclusa, las de las Mercedes y todos los acogidos del Hospital.

La Diputación provincial en pleno, con su presidente a la cabeza presidió el duelo, acompañado de los maceros, porteros y ordenanzas y un coche de gala. Detrás seguían todo el personal empleado en el Hospital General, al frente del cual iba el director D. Gerardo Medina, el comisario D. Eugenio Oliver, el interventor D. Antonio de España, Sr. Sánchez Guerra, teniente alcalde del distrito, señor Pérez de Soto, Morot, Aguilera y Maura, Díaz Merry, Cortes (hijo), Garvín, Montes, doctor Pulido, Lucas del Campo, José Peláez, Rano, doctor Esquerdo, Cruz del Campo, Mantilla, Gatzelu, Bonas, Antonio Díaz, Lanuza, Camora, Pedro Bonilla, Domingo Yavala, Manuel Manzano, y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar.

Las tarjetas depositadas en la mesa colocada a la entrada del hospital, son innumerables. Basta consignar que todos los personajes más influyentes en la política, Banca, comercio, industria, ciencias, artes y literarias, todos, han dado prueba ostensible del profundo dolor que les ha causado el fallecimiento de sor Francisca, verdadero ángel tutelar de los desgraciados y sublime modelo de abnegación.

UN ATENTADO

Tras sujetos desconocidos atacaron en la tarde de ayer al príncipe Galitzine, gobernador del Cáucaso, al regreso de un paseo en coche acompañado de su esposa.

Los agresores iban armados de puñales. Uno de aquéllos hirió ligeramente en la cabeza y en la mano a la princesa.

Un destacamento de cosacos salió en persecución de los criminales, que emprendieron precipitada fuga, teniendo que ser muertos a tiros.—*Fabra.*

EN EL CÍRCULO FEDERAL

EL CENTENARIO DE ORENSE

Por extraordinaria solemnidad se celebró anoche en el Círculo Federal la velada conmemorativa del gran republicano D. José María Orense.

El salón estaba rebosando de público, y el acto empezó por la lectura de numerosos telegramas y cartas de adhesión.

Después pronunciaron discursos, llenos de sentimiento y de entusiasmo, los Sres. Corona, Pi y Arsuaga, La Torre, Arcas y Palma.

Todos fueron muy aplaudidos y la ovación se hizo verdaderamente estruendosa cuando se levantó a hablar el Sr. Salmerón.

El ilustre jefe del partido republicano pronunció un notable discurso a la memoria del gran Orense, el defensor más grande que ha tenido la democracia y la figura más respetable del republicanismo.

D. Nicolás Salmerón, a quien frecuentemente

mente interrumpieron con entusiastas aplausos, encomió la Unión republicana, diciendo que, gracias a ella, la victoria está muy próxima.

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

RUSIA Y EL JAPÓN

París 28.

Se atribuye al Gobierno del Japón el propósito de no insistir en la evacuación militar de la Manchuria, siempre que Rusia se comprometa a su vez a respetar la soberanía e integridad de China y Corea.—*Fabra.*

LECTURAS PARA LA MUJER

BIBLIOGRAFÍA FEMENINA

Enseñanza racional y práctica de la mujer, por doña Pilar Bertomeu y Font, maestra normal y directora de una escuela pública de niñas de Matarró.

Es un pequeño folleto que acaba de publicarse en Barcelona, y contiene la Memoria bien escrita y meditada que presentó la Sociedad barcelonesa de Amigos de la Instrucción en el Certamen público de 1901.

En este librito la autora expone un plan de enseñanza para la mujer, a fin de que reciba una verdadera y sólida instrucción, sin caer en la pedantería de los libros de texto.

El estilo es sencillo y ameno y el fondo merece meditación en esta época en que se prepara la evolución, ó mejor dicho, el nacimiento de la Pedagogía española.

Palencia, por Julieta Adam. Un bello poema formado por el diálogo en carta entre una mujer muy desgraciada y un hombre afortunado.

Ella es una enamorada de la belleza, a la que rinde culto y es un pintor, al que admira en plena gloria, y con un talento radiante.

Las cartas que se cruzan entre ellos reflejan un amor ardiente, murmurando, modulando, cantando y tienden la dulzura, las gracias y los esplendores de un jardín en plena floración.

El sentimiento que palpita en el idilio puede decirse es verdadero y universal, cosa que forma la mejor recomendación de la obra.

Fier Amour, por madame de Gerolles. Es una preciosa novela en la que no se encuentra el amaramiento de una psicología excesiva, efectos inútiles, caracteres complicados, intrigas oscuras y párrafos confusos ó pretenciosos.

Es un libro sencillo y limpio; episodios tomados de la vida real, con toda la verdad que puede tomarse una fotografía, y que llegan y emocionan por su mismo acento de sinceridad y por el poco artificio que se encuentra en sus páginas.

La Duda, por madame C. Ressonnet-Pavre. Bajo este título enigmático se desarrolla un libro de historia, que es a la vez legendaria, verdadera, poética y romancesca, expuesta de un modo que cautiva las imaginaciones y las inteligencias.

La autora sostiene que la *égida* de Polonia es su «virgen negra» que reinará eternamente. Su libro cuenta la vida de la simpática nación, sus glorias y las causas de su ruina, estudiando su papel en el pasado y en lo porvenir.

Mile. Caliers es el título de un bello libro publicado por Mile. Jean Roanne, en el que traza una admirable psicología de la heroína Luisa de Caliers, carácter parecido al de las protagonistas de las novelas inglesas.

En este libro revela su autor un talento muy original y está escrito de un modo correcto y clásico.

Una Duda de Celar, por Mile. Julia Baris. Pequeña novela melancólica, cuyos personajes se hacen simpáticos al lector y que demuestra una vez más el reconocido talento de la autora.

COLOMBINA

ESCUELA DE ARTES E INDUSTRIAS

El Claustro de profesores de la Escuela de Artes e Industrias se reunió ayer bajo la presidencia del subsecretario de Instrucción pública señor marqués de Casa-Laglesia, para dar posesión del cargo de director de la mis-

ma al ilustrado profesor que ha sido desde el año 56, D. José María Yebes.

Por los grandes méritos que reúne dicho señor y por las excelentes condiciones de ella, caracteres que han granjeado el respeto y el cariño de sus compañeros de enseñanza y de los discípulos, la designación ha sido acogida con unánime agrado.

El subsecretario de Instrucción pública, al dar posesión al nuevo director de la Escuela, pronunció un discurso ensalzando las dotes intelectuales del Sr. Yebes, su amor a la enseñanza y el plausible entusiasmo con que durante cuarenta y siete años ha ejercido su misión educadora con los más brillantes resultados.

Con brevedad y elocuencia el Sr. Yebes contestó prometiendo acometer grandes trabajos demostrativos del vigor de la popular institución a que viene consagrando su inte-

ligencia y su actividad durante tantos años, y cuya prosperidad ha de ir en aumento, merced a la gestión de su nuevo y dignísimo director.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

ligencia y su actividad durante tantos años, y cuya prosperidad ha de ir en aumento, merced a la gestión de su nuevo y dignísimo director.

La carta de Benot terminaba así: «Orense es de los muertos que no mueren. Imitemos todos sus correligionarios la fe y la abnegación del que vive aún entre nosotros.»

La velada terminó con la lectura de una hermosa carta de Benot adhiriéndose al acto que se celebraba en honor de Orense.

EL PROYECTO SOBRE EL CAMBIO

HABLAN LOS FINANCIEROS

El Sr. Rodríguez

Coincidiendo con la elevación del Sr. Villaverde a la presidencia del Consejo de Ministros, tuvo la bondad, que le agradecemos sinceramente, de enviarnos un ejemplar de su proposición de ley, hoy convertida, con algunas estimables variaciones, en proyecto de ley, para mejorar el cambio internacional.

Entonces, al estudiar algunos aspectos de este trabajo, lo combatí en la *Revista de Economía y Hacienda*.

No he variado de opinión; antes por el contrario, creo que a los defectos que entonces apunté hay que añadir ahora el de la necesidad, oportunidad y el de ser un reto manifiesto. La explicación más benévola de la última crisis podría ser el triunfo de una política de reconocimiento frente a la del anterior Gabinete, patrocinador de un relativo aumento de la fuerza pública, y el único punto de apoyo parlamentario del ministerio actual se halla en la resignación de los vendedores en la aludida contienda.

Hoy empezará el debate del presupuesto, para lo cual ha necesitado el Gobierno un dictamen fraccionario y a calacueria y las minorías algún abandono de sus deberes fiscalizadores, y suponiendo mucha tolerancia de parte de todos, no debe sobrar tiempo para votar en 45 sesiones las tres leyes de carácter constitucional, que como las del contingente militar, deberían estar sancionadas a la hora presente, y antes del 1.º de Enero próximo la de presupuestos.

En tales circunstancias traer un proyecto que afecta a tanto de intereses y que condensa en sí mismo una política abandonada, es, como se ve, por su principal patrocinador el señor Silveira, pero no por sus compañeros de Gabinete, representantes legítimos de la mayoría, es a todas luces, como he dicho, una oportunidad y un reto.

Ya en la prensa nacional y extranjera se empieza una campaña de reticencias contra los que apoyan y puedan combatir el pensamiento, y es que en el fondo de ese problema se agitan los intereses materiales, que no respetarán a nada ni a nadie para sacar a salvo sus particulares egoísmos; y aunque esto no sea motivo para desentenderse de problemas de tanta trascendencia, su misma magnitud aconseja que no sean Gobiernos de autoridad reflejo los que aborden su resolución.

Demuestra el Gobierno que tiene vida propia y el apoyo sincero de la mayoría para algo más que dirigir las elecciones y aun legitimar la situación económica, y entonces podrá discutirse el fondo del proyecto con relativa tranquilidad; ahora, el mismo señor presidente del Consejo ha comprendido que eso es difícil conseguirlo, y por lo mismo ha querido asociar a su responsabilidad la de las oposiciones todas, cuando por voluntad expresa de los Sres. Silveira y Sagasta se iba abandonando el sistema de buscar Cirineos, como se demuestra por las comisiones formadas en las últimas Cortes liberales para entender en proyectos de carácter idéntico al que me ocupa.

Si el Gobierno logra salvar la cuestión de Noviembre y Diciembre, y de sus antecesores que el dinero que se había de gastar en escuadra se emplee en empréstitos, en lo que ha de quedar en las zarzas de la oficina de cambio y en recoger moneda de plata, podrá acometer una discusión serena y razonada sobre puntos tan interesantes como éstos.

¿Corriente a la agricultura y a la minería y a las industrias nacientes en España, que se lleve rápidamente a nivelar el cambio internacional?

¿Está habilitada la administración pública española para ponerse al frente de una oficina de cambio?

¿Sobran moneda de la que ahora circula cuando al Banco se le hayan satisfecho sus créditos contra el Tesoro y se haya desprendido de los valores públicos que hoy posee según dispone la ley?

¿Es prudente aumentar ahora la Duda amortizable?

¿Urgo más resolver en toda su integridad y sin reparar en el gasto el problema del cambio, que atender al de la substancias por medio de algún alivio en el impuesto de consumos?

Existen medios para disminuir el nivel de los cambios sin quebrantar de los intereses del Tesoro?

Cuando el Gobierno logre vivir vida normal y propia, podrá acometerse el problema, no sin grandes lamentos de muchos intereses, que se tornarán en brutales resistencias; mientras, lo mejor será que la comisión abra una amplia información para recoger datos sobre hechos y cifras que no revelan nuestros estadísticos, los cuales servirán para trazar un plan completo, y los plazos en que debe aplicarse según el efecto producido por cada una de las disposiciones que se vayan llevando a la práctica.

DE ROMA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Rumor no confirmado.—Una entrevista.

Roma 29 (7 m.)

Han circulado noticias de un próximo viaje de Don Alfonso XIII a Roma.

He tratado de comprobar el rumor en el Vaticano, y monseñor de la Chiesa excluye toda probabilidad de que pueda confirmarse.

Voy a celebrar una detenida entrevista con monseñor Merry del Val, los detalles de la cual enviaré por correo.

DE LA ORDEN.

Novedades teatrales

EN EL CÓMICO

«Debut» de Rafael Arcos

LOS SUCESOS DEL DÍA

Bilbao en estado de guerra

Más noticias de la jornada de ayer. El general Zappino en Bilbao. Impresiones optimistas.

Telefonemas de nuestro redactor corresponsal Sr. Acha

DE AYER A HOY

La censura. Detenciones hechas. Incendiarlos.

Bilbao 29 (8 m.) Ignoro si lo que teléfono llegará a esta redacción, pero la censura hace llegar los telefonemas mutilados de tal modo que carecen de lo más esencial que se quiere comunicar.

Durante la jornada de ayer se hicieron muchas detenciones, y fueron conducidos a la cárcel los obreros siguientes: Galo Domingo, Gregorio Alborde, Jesús Rodríguez, Benjamín Diego García, José Rodríguez Arias, José Pérez Blanco, Pedro Puertollano, Ezequiel Blas Arrando, Lázaro Bizarri, Casimiro Pérez Guzmán, Bernardo Alonso Izaguirre, José Rodríguez Pérez, Mariano Carro, Camillo, Florencio Fernández Rodríguez, Francisco Candelas Adnar, Ernesto Bello, Manuel Fernández Rodríguez, Ignacio Ollaguren, Pedro Canario Bengoa, Francisco Martín Arrizalaga, Pegerto Rodríguez y Camilo Díaz Torna.

Al cuartel de San Francisco y a la Diputación han sido conducidos muchos más, cuyos nombres no he podido averiguar.

Algunos de los presos están acusados de haber intentado incendiar con petróleo la residencia de los jesuitas.

Varios detalles. El general Zappino. En Sodupe, a veinte kilómetros de la capital, los huelguistas apedrearon el carruaje del propietario Sr. Arellano, resultando herido el cochero.

Hay que esperar aquí al general Zappino, capitán general de esta región.

El expreso de Madrid ha salido anoche con dos horas de retraso.

El estado de la población en las primeras horas de anoche era igual que el día anterior.

El tiempo melado en agua contribuyó a que las calles quedaran por completo despejadas.

Los heridos de ayer.

Son muchos los que resultaron heridos en las contiendas que los obreros sostuvieron ayer con las tropas.

De muchos de ellos no se tiene noticia; unos porque se ocultaron, y otros quizás porque no dan noticias de ellos en los centros oficiales.

De los que hasta hora tengo conocimiento de los siguientes: Gabina Medina, de cuarenta años de edad, Balaz en el brazo izquierdo, tercio superior. Pronóstico reservado.

Arturo Medina, de ocho años, hermano de la anterior. Varias lesiones.

(Estos dos hermanos fueron heridos en la calle de San Francisco, al refugiarse en la casa núm. 32, que es donde vivían.)

Celedonio Agüeta, de diez y siete años, impresor. Balazo. Gravísimo. Fué herido en la calle de San Francisco.

Joaquín Cano, de treinta y dos años. Sufró un disparo de perdigones que le causaron heridas en la cara y brazo derecho. Recibió la perdigonada en la calle de Cortes, esquina a Laguna.

Pedro Contreras, de diez y siete años, impresor. Balazo. Grave. Herido en la plaza del Mercado.

Leandro Rojas, de veintinueve años. Balazo. Grave. Herido en Arceale.

Fernando Fuentes, de veintidós años. Balazo. Leve. Herido en Bilbao la Vieja.

Juan Gómez, de cuarenta años. Sufró una caída desde mucha altura y está grave.

Alejo Mateo Pozo, de cuarenta años. Balazo. Grave. Herido en Bilbao la Vieja.

Alvaro Prieto, de veintidós años. Herido leve, que recibió en Bilbao la Vieja.

Aumenta la gravedad. Los Altos Hornos. Otras fábricas.

De verdadera gravedad es la noticia de haber parado sus trabajos la importante fábrica de Altos Hornos y otras que en las orillas del Nervión dan trabajo a gran número de obreros.

Tres mil quinientos de éstos se presentaron en Altos Hornos pidiendo a los trabajadores que cesasen en sus tareas.

Estos accedieron, haciendo constar que lo hacían por evitar tumultos y derramamiento de sangre en la lucha contra los obreros y la tropa.

Los socialistas. Una proclama.

El comité socialista de esta provincia, las Sociedades federadas y el comité local han repartido la siguiente proclama:

«Todos los hombres de buenos sentimientos, todos los hombres que vean la conducta despiadada del déspota, todos los vizcaínos, decididos e irritados, aprestados a ayudar a los obreros de las minas.

«Los impulsos del corazón son demasiado intensos para ahogarlos. Por eso, expresando y haciendo valer el actual movimiento huelguista, ha surgido el actual movimiento.

«Queremos que los obreros todos no sean solidarios, como hermanos que sufren, sería compararlos con esos patrones.

«La lucha por la existencia se ofrece al desnudo, implacable.

«Los patronos quieren que el semillero de desesperaciones creadas por ellos se vea triste cosecha.

«Obreros: en estos momentos no podemos menos de recomendaros que evitéis y ahorréis los choques con la fuerza armada.

«La lucha está entablada entre el capital y el trabajo; no es ocasión de dejárnla violentamente.

«Los patronos quieren que se estable entre vosotros y los militares. No hagáis el juego de los que gozan cuando os ven impotentes y llorando a seres queridos.

«Aconsejamos, pues, a los trabajadores que no muestren impaciencia.

¿Más muertos? En el Arenal. Otros detalles.

Aunque por la tarde no ocurrieron ayer sucesos de la intensidad de los ocurridos por la mañana, hubo en el Arenal un encuentro entre huelguistas y soldados, del que resultaron algunos muertos y heridos cuya cifra se desconoce.

Parte de las fuerzas que ocupan militando la población se retiraron a las doce a desahucio.

Los guardias de orden público han sido armados de fusiles.

También algunos vecinos se han ofrecido a la autoridad militar para contribuir al sostenimiento del orden.

Más tropas. Nuevos temores.

Se piden con urgencia fuerzas para poder restablecer el orden, pues resultan insuficientes las que hay para atender a los muchos pedidos que hacen diversas entidades, y a las necesidades del día para mantener el orden.



Llegada de la vencedora.

Carreras originales

El colmo del sport. — Las modistillas de París. — Nota triste. — De la plaza de la Concordia a Nanterre. — Las vencedoras.

Organizadas por El Mundo Sportivo tuvieron lugar el lunes último unas carreras a pie, de modistillas, entre la plaza de la Concordia, de París, y Nanterre.

Antes de la hora indicada para la marcha, enorme multitud se hallaba reunida en el punto designado para la organización de la

larga del trayecto más curiosos para verlas pasar, que los soberanos extranjeros cuando llegan a la capital de la vecina República.

Nanterre, término de la jornada, ofrecía un aspecto inenarrable. Más de treinta mil personas esperaban en la ciudad de los bombos.

Las músicas, la excitación creciente de la multitud, los gritos ensordecedores, las bicicletas, los carruajes, los automóviles, todo moviéndose en confusión infernal.

Ante una mesa están sentados dos controladores.

Prodícese gran marejada; después, aplausos, vivas, exclamaciones de delirante entusiasmo. Es la primera carrerista que llega Juana Cheminel, modista, que hizo el recorrido de 12 kilómetros en una hora y veintiocho minutos.

Dos metros más atrás venía la costurera Lucía Fleury.

Luego fueron sucesivamente llegando, hasta completar el número de 350, floristas, sastres, costureras, modistas y, en suma, representaciones de toda la clase artesana (hembra) de París.

Terminada la carrera, esparriáronse por Nanterre los excursionistas, animando, como en los días de las grandes fiestas, las calles de la población.

Juana Cheminel es una agradable y simpática muchacha: morena, de regular estatura y... charlatana. Cuenta de edad veinticuatro años.

No se mostraba fatigada al concluir la prueba.

El triunfo de Juana no sería completo si tras él no hubieran ocurrido ventajosas pro-

posiciones de las empresas teatrales. Varios representantes de music-halls han querido contrariarla; pero ella, la intrépida carrerista, les ha dicho:

«Gracias, señores; modista soy y modista quiero continuar siendo.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.



Señoría Fleury.

carrera. Había más, mucho más público que cuando las carreras de automóviles París-Madrid.

Guardias municipales de a caballo y de a pie, numerosos, agentes mandados por brillantes oficiales de la Paz, apenas podían contener la avalancha de curiosos.

Desde la plaza de la Concordia hasta Nanterre las corredoras fueron entrenadas por jóvenes de todas las posiciones sociales. Ni la menor idea de conquista animaba a los voluntarios acompañantes de las carreristas. No se oyó una palabra malsanante, una proposición subversiva.

Verdad que las jóvenes o viejas—de todo había—principalmente en el período álgido de la carrera, jadeantes, sudorosas, cubiertas de polvo, no convidaban al amor.

Previamente, a la partida, la reunión de varios centenares de obreras, de aspecto estambótico, produjo una impresión triste. El aire fresco de la mañana hacíalas temblar; semejaban pobres pajarillos atidos de frío. Para calentarse se reunían por grupos.

Pocas eran hermosas; algunas—dice un cronista parisien—tenían la belleza del diablo.

Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.



Señoría Cheminel.

posiciones de las empresas teatrales. Varios representantes de music-halls han querido contrariarla; pero ella, la intrépida carrerista, les ha dicho:

«Gracias, señores; modista soy y modista quiero continuar siendo.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

«Móvanse a piedad las mujeres de edad madura, tal vez madres de familia, que atraídas por la perspectiva del premio, se disponían a tomar parte en un espectáculo extraordinario, para hacer llorar... ó hacer reír, que es más cruel todavía.

«Pero descartada esta nota melancólica, corresponde a la «Marcha de las modistillas» el honor de haber removido a París y sus alrededores.

pido, se deslizo al suelo y se dejó rodar hasta la cuneta a fin de no ser visto, como afortunadamente pudo lograrlo.

Con el sobrecito consiguiente estuvo esperando el paso de algún transeúnte, logrando al fin ser conducido por un carretero al vecino pueblo de Ordal, donde pudo pasar la noche, siendo luego acompañado por la guardia civil al domicilio de sus padres en esta ciudad, consternados por su desaparición.

Dada cuenta de lo ocurrido al gobernador civil y trasladada por éste la noticia al señor Treola, ha sido hasta ahora para ambos imposible dar con el hilo y los móviles de un hecho que se presenta con caracteres tan extraordinarios, pero que recuerda los rumores que de vez en cuando circulan sobre más o menos auténticos ladrones de criaturas, y requieren la mayor atención de parte de las autoridades y de los particulares para evitar la consecución de fines desconocidos, pero de seguro non sanctos.

NOVELAS GRATIS

Terminado favorablemente para nosotros el incidente a que dió motivo una reclamación mal encajada sobre derecho de propiedad de la novela LA HERENCIA DE LOS CORSTON, incidente que nos ha privado de cumplir nuestros compromisos con el público en este punto, y aun de darle las explicaciones debidas, ya pueden los lectores del DIARIO UNIVERSAL pasar por las oficinas de la Administración a recoger los ejemplares a que tienen derecho.

A la presentación de 30 cupones se les facilitará un ejemplar de

LA HERENCIA DE LOS CORSTON

Tenemos ya preparada la segunda de nuestras novelas gratis para los lectores del DIARIO UNIVERSAL.

Desde el día 1.º del próximo Noviembre insertaremos a diario el cupón correspondiente a la segunda obra de nuestra BIBLIOTECA DE NOVELAS ESCOGIDAS, una producción interesantísima del famoso escritor Felicien Malfilic, que llevará grabados intercalados en el texto y que se titula

El capitán La Rosa

Empezamos, pues, a realizar la promesa de compensar a nuestros lectores el

